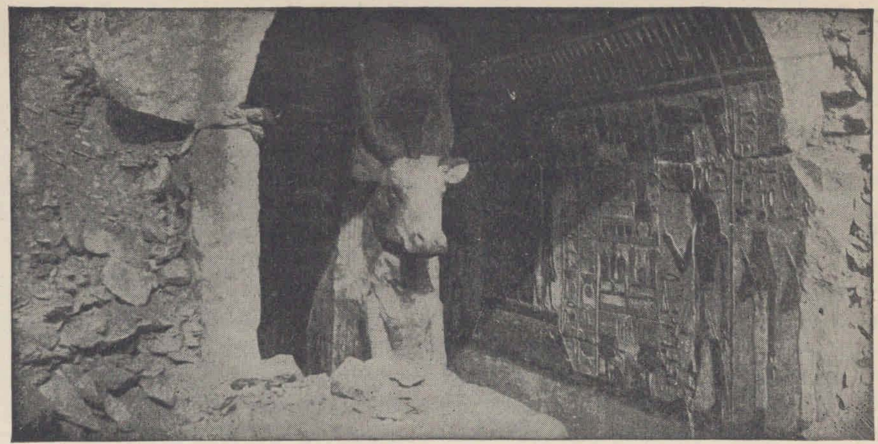


TEMPLO DEDICADO AL CULTO DE LA VACA HATOR

DE QUÉ MODO AVERIGUAMOS LO QUE OCURRIÓ EN TIEMPOS REMOTOS

HUBO un tiempo en que la tierra estaba mucho menos poblada que ahora. No podemos saber exactamente lo que entonces acontecía, por tratarse de tiempos demasiado remotos; pero es de presumir que todos los hombres vivían por sus propios recursos, en un rincón de la tierra, formando como una gran familia que habitaba en una misma casa. No tardó en aumentar esta familia; nacieron hijos e hijas y la casa resultó demasiado chica para que todos pudieran seguir viviendo en ella. Entonces algunos de los moradores tuvieron que ir en busca de otra vivienda; anduvieron errantes por el mundo, y en donde quiera que hallaron un lugar adecuado para vivir, allí fijaron su morada.

De donde se deduce que todos pertenecemos a una gran familia; y si bien en la actualidad, parecen diferir mucho unas de otras las varias naciones, con todo, existe realmente entre todas ellas cierto parentesco. Este hecho nos explica por qué hay tantas palabras parecidas en lenguas habladas por diversos pueblos; las palabras castellanas *padre* y *madre*, por ejemplo, tienen semejanza con las que, para expresar el mismo concepto, poseen otros idiomas diferentes.

LAS NACIONES NACEN Y MUEREN COMO LOS INDIVIDUOS

Algunos de los pueblos primitivos han muerto ya, mientras que otros existen todavía; porque las naciones, de igual manera que los individuos, nacen, se desarrollan y mueren; sólo que aquéllas, claro está, viven muchísimo más tiempo que nosotros. Tal vez algunas naciones de las que viven en la actualidad se extinguirán en un porvenir más o menos distante. Podrá parecer extraño que hayamos podido averiguar lo que aconteció en tiempos muy lejanos, antes de que existieran libros o periódicos, o se hubiera inventado la escritura. Es cosa fácil enterarse de los acontecimientos que han tenido lugar de cien o más años a esta parte, pues hay infinidad de libros que nos lo explican detalladamente. ¿Pero cómo puede saberse lo que ocurrió hace miles de años?

Es indudable que una de las épocas más gratas de nuestra existencia, es aquella en la que, sentados en las rodillas de nuestro padre, oíamos de sus labios las cosas e historias que nos contaba de cuando él era niño. Algunas de esas historietas se recuerdan toda la vida, y cuando somos mayores se las contamos asimismo a nuestros pequeñuelos.

DE QUÉ MODO LOS NIÑOS HAN TRANSMITIDO LA HISTORIA DEL MUNDO DE GENERACIÓN EN GENERACIÓN

Ahora bien; a los niños y niñas que vivían hace muchísimo tiempo, les gustaban también los cuentos e historias; también pedían a sus padres que se las contaran, para luego hacer ellos lo propio cuando tuviesen hijos. De este modo ha llegado hasta nosotros la historia de las épocas primitivas, en que no había lectura ni escritura, pero sí tradición, es decir, la explicación verbal que daban los padres a los hijos de los hechos dignos de recuerdo. Tal es el primer medio de que disponemos para averiguar lo que ocurrió en tiempos tan remotos. ¿No hubiera sido una gran lástima que los niños y niñas que vivían en aquellos tiempos hubiesen olvidado las historias que les contaban sus padres?

Otro medio que tenemos para averiguar lo que ocurrió en tiempos pasados, consiste en leer los libros antiguos. Pero no hay que figurarse que esos libros se parezcan a los que tenemos ahora, pues no eran otra cosa que *ladrillos*; simples ladrillos de arcilla, en los cuales se trazaban dibujos o caracteres de escritura mientras la arcilla estaba blanda y luego se secaban al sol para endurecerlos. En Babilonia y otros puntos, se han sacado de la tierra miles de esos ladrillos. Destruídas esas ciudades, tiempo ha, fueron recubiertas gradualmente de tierra, hasta el punto de quedar al fin sepultadas bajo el suelo sus casas, sus calles, sus bibliotecas y cuanto encerraban. A cierta profundidad bajo tierra, esos ladrillos se conservaron secos y sin experimentar deterioro alguno, de suerte que nos es posible ahora leer lo que en ellos hay escrito y averiguar lo que hacía la gente de aquellos remotos tiempos.

LA CURIOSA HISTORIA DE UN LIBRO MARAVILLOSO ESCRITO POR UN VISIONARIO

Hay un libro antiguo, que se llama el Corán, y es la Biblia de los que creen en el profeta Mahoma. Este profeta Mahoma fingía tener sueños o visiones, en los cuales oía voces que le hablaban; y al despertar escribía lo que había oído. Para ello, echando mano de cualquier objeto que estuviera a su alcance, por ejemplo, una piedra lisa, un pedazo de cuero o una hoja de palmera, lo empleaba a modo de pizarra o de papel, y lo cubría de escritura. Cuando murió el Profeta, el joven que había sido lo que llamaríamos ahora su secretario particular, recogió las piedras y las hojas y, copiando lo que llevaban escrito, compuso el libro que millones de musulmanes consideran como el más sagrado de los que existen en el mundo.

En los tiempos antiguos, cuando un rey realizaba una hazaña de que se sentía orgulloso, como la de vencer a sus enemigos y llevárselos cautivos, mandaba escribir una relación del hecho en alguna columna o pilastra de piedra, la cual se erigía luego en un lugar público, donde todos pudieran enterarse de las proezas del rey. Se han encontrado miles de esos monumentos, y aun deben de quedar muchos miles más, enterrados en Egipto y en varias partes de Asia. Las inscripciones insertas en esas piedras nos parecen muy extrañas; las que se hallan en Egipto llevan dibujos en lugar de palabras y letras.

LA AGUJA DE CLEOPATRA Y LA VACA SAGRADA

En uno de los principales parques de Nueva York, llamado Central Park, se levanta una alta columna, conocida con el nombre de aguja de Cleopatra; fué transportada allí desde uno de los grandes templos de Egipto, y está cubierta de dibujos o figuras. Dichos dibujos se llaman jeroglíficos, palabra que significa inscripciones sagradas.

Esta columna es uno de los dos obeliscos que, en los días lejanos de la grandeza de Egipto, se alzaban a la entrada del hermoso Templo del Sol, en Heliópolis, Ciudad del Sol.

El otro se halla actualmente en Londres, a las orillas del Támesis, y ambos fueron erigidos por un rey egipcio que vivió más de mil qui-

nientos años antes de que naciera Jesucristo.

En aquel tiempo Heliópolis era el centro de cultura más importante del mundo; pero, más adelante, cuando subió al trono la hermosa Cleopatra, se hizo construir un magnífico palacio en Alejandría, formando el propósito de hacer trasladar allí los dos grandes monolitos. Cleopatra murió antes de que pudiera llevarse a cabo la empresa, pero muchos años después fueron embarcados y llevados por el Nilo a Alejandría. Mil ochocientos años más tarde, uno de esos obeliscos fué regalado a Inglaterra y el otro a los Estados Unidos de la América del Norte.

Otro monumento de los que llevan escrita su propia historia es la estatua de la gran vaca llamada Hator, adorada como diosa hace muchos miles de años. La vaca era considerada como un animal sagrado en todo el Egipto. Por cierto que también otros muchos seres eran sagrados, tales como el gato, el toro, la cabra y el halcón; todos ellos tenían templos consagrados a su culto, porque el pueblo veía en ellos, bajo una forma material, manifestaciones divinas de sus dioses y diosas. Cuando se halló la primera de esas antiguas columnas, nadie supo descifrar lo que contenían escrito, ni entender lo que significaban los dibujos.

REVELACIÓN DE LA PIEDRA DE ROSETTA

Por último, cuando ya iban a renunciar los sabios a proseguir sus averiguaciones acerca de lo que aquellas raras inscripciones significaban, unos oficiales franceses, que se hallaban en Egipto hace más de un siglo, en 1798, descubrieron excavando la tierra, una piedra que contenía una inscripción en tres lenguas. Una de estas era el griego.

Esta piedra maravillosa se conoce con el nombre de Piedra de Rosetta, porque se encontró en el pueblo de este nombre. Los ingleses, apoderándose de ella, se la llevaron a Inglaterra, donde los hombres de más sabiduría la estudiaron durante varios años, hasta que por fin, el Doctor Tomás Young, sabio de gran cultura, averiguó que las otras dos lenguas empleadas en la inscripción eran el lenguaje dibujado o geroglífico y el idioma corriente o vulgar.

Ahora bien; el griego no ofrece dificultad alguna, y por tanto, cuando se hubo averiguado el sentido de la inscripción, se le ocurrió al sabio que los geroglíficos debían significar lo mismo; y así era, efectivamente. Con esto quedó vulgarizada la clave de la escritura egipcia y desapareció todo el misterio que hasta entonces había rodeado a esas inscripciones. Se averiguó que una águila representaba la letra *a*, una pierna y un pie la *b*, una serpiente con cuernos la *f*, una mano la *t*, un buho la *m*, un pollo la *u*, y así sucesivamente. La figura de un hombre con las manos alzadas, significaba plegaria.

Después de leer esta inscripción se descifraron con facilidad todas las que figuran en las piedras y en las columnas egipcias.

LO QUE NOS ENSEÑAN LAS TUMBAS Y CIUDADES SEPULTADAS

También se averiguan muchas noticias relativas a tiempos pasados abriendo los sepulcros subterráneos, en especial los de Egipto.

En aquellos tiempos, se enterraban junto con la gente todo género de objetos; las tumbas estaban tan secas y herméticamente cerradas que todo cuanto contenían se ha conservado perfectamente. Se han hallado en ellas muñecas que, mucho tiempo antes de que Moisés naciera, sirvieron para entretener a la niña, a cuyo lado aparecen enterradas; sonajeros con que jugó algún pequeñuelo egipcio de bronceada tez, en los tiempos en que José gobernaba en Egipto; peines y espejos de señora, aderezos de oro y joyas con que iban adornadas quizás las hijas de Israel cuando atravesaron el Mar Rojo. Y así, poco a poco, reuniendo esos diversos conocimientos fragmentarios, reconstituimos la vida de aquellos tiempos, del mismo modo que, para reconstituir el conjunto,

reunimos los pedazos sueltos de un rompecabezas.

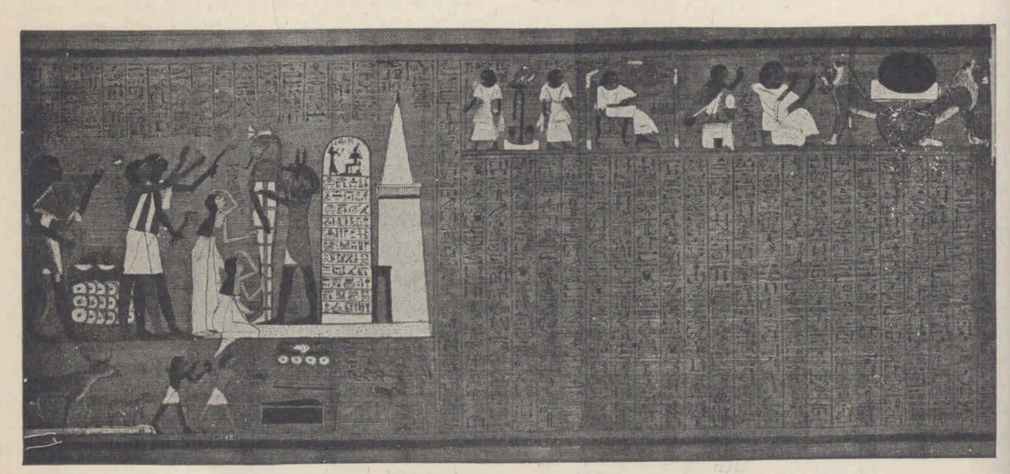
Existe, por último, otro medio para llegar a este fin, y es el de hallar ciudades sepultadas, tal como estaban hace centenares de años. Esto se consigue mediante excavaciones llevadas a cabo, metódica y ordenadamente; gracias a ellas, en algunas partes de Asia, como en las cercanías de Babilonia, se han puesto al descubierto ciudades que dejaron de existir hace muchos miles de años.

Centenares de esas *historias de piedra* han sido sacadas de las abrasadoras arenas de Egipto; grandes columnas de piedra, momias descarnadas, frescos de inapreciable valor, los diez grandes templos de Abidos, la maravillosa estatua de la reina egipcia Tii y otras muchas cosas raras y preciosas. Los sabios pueden ahora descifrar esos tesoros ocultos con la misma facilidad que si se tratara de leer un libro.

Se han descubierto en Egipto las ruinas de un gran edificio, la biblioteca de Alejandría, y por medio de las inscripciones que figuran en sus paredes y de los volúmenes de papiro sepultados bajo la arena del desierto, hemos averiguado que era una gran Academia a la cual acudían, para estudiar, los eruditos del mundo entero.

La biblioteca contenía 700,000 volúmenes. ¡Calcúlese cuanto trabajo supone semejante biblioteca, teniendo presente que no se conocía entonces la imprenta! Todos los libros eran escritos a mano por personas a que damos el nombre de amanuenses.

Despréndese de todo eso, que no hay cosa alguna que sea obra de la casualidad. De manera que, si llegamos a ser bastante sabios, averiguaremos por qué vivimos y de qué modo estamos relacionados unos con otros. Porque todos, en realidad, somos miembros de una gran familia. Podría decirse que los distintos pueblos son como las cuentas ensartadas en un hilo; cada una es diferente, y está aislada, pero todas se hallan enlazadas entre sí por el mismo hilo que las contiene. En el transcurso de la historia del mundo, aparece constantemente este lazo de unión; en él descubrimos la existencia de un plan, conforme al cual se van desarrollando todas las cosas, y comprendemos que la mano de Dios impulsa y dirige el Universo.



Del " Libro de los Muertos " (del antiguo Egipto).